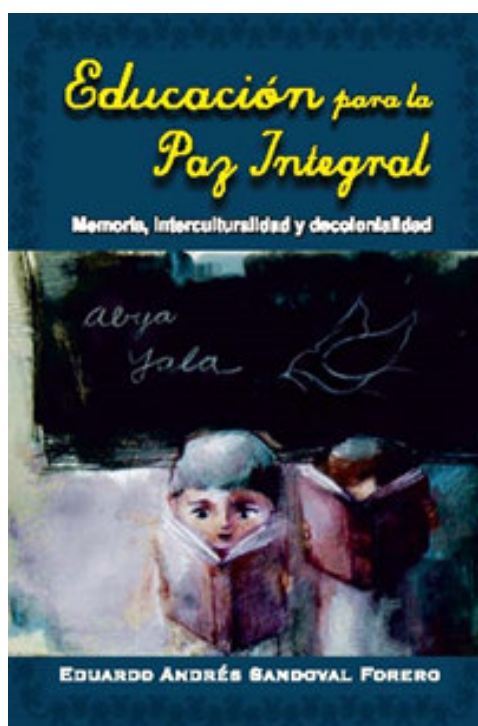


## RESEÑA

# Educación para la paz integral

## *Memoria, interculturalidad y decolonialidad*



**Eduardo Andrés Sandoval Forero**  
Editorial ARFO, Bogotá, Colombia  
327 páginas, 2016  
ISBN: 978-958-46-8219-2

Por **Alejandro Lara Figueroa**.  
Profesor de la UAEM.

Hablar sobre Educación nunca ha resultado una tarea fácil ni finita; por el contrario, es un tema que día con día parece ampliarse y diversificarse más. Lo mismo se puede expresar en cuanto a la Paz se refiere y, desde luego, realizar una integración de ambos parece ser algo más que complejo. Sin embargo, el Dr. Sandoval Forero pretende guiarnos sobre estos dos conceptos: el primero de ellos, la Educación, no sólo debe ser vista como una herramienta sino como un mecanismo y un camino; mientras que, al hablarnos de Paz, no hace referencia a una que solamente es alcanzada mediante la espiritualidad, sino una que él denomina como integral.

Como su título lo sugiere, esta obra nos adentra no sólo a los temas principales (Educación y Paz Integral), sino a los procesos que permiten que ellos se vayan colocando en la necesidad del entendimiento de los mismos, es decir, ante la inminente realidad que se vive en la actualidad. Educar para la paz no es algo que pueda omitirse, se ha convertido en una necesidad imperante, más aún cuando la gran variedad de violencias, que se han gestado gracias a un sistema político, económico, psicológico y social, parecen consumir los restos de las formas de convivencia pacífica existentes. Por tanto, ejes centrales que se van mezclando implícita y explícitamente a

lo largo del texto son la memoria, y no sólo personal, sino más bien una colectiva, aquella que se va cimentando a través del tiempo y de los contextos propios, comunes y compartidos; la Interculturalidad, sin la cual no podrían entenderse las distintas visiones y formas de lucha propias y conjuntas en aras de alcanzar la paz; y, finalmente, la decolonialidad, que más allá de convertirse en una fundamentación epistémica u ontológica se transforma en una propuesta distinta de análisis y entendimiento de los procesos y fenómenos colectivos que se gestan, como ya se había mencionado, como producto de un sistema económico, político, psicológico y social.

Obra expresada en cinco apartados, cada uno de ellos desarrollados de forma suficiente para contextualizar la idea del texto, nos va guiando hacia el reconocimiento de la Educación como una vía hacia el encuentro con la Paz integral.

El primero de ellos, centrado en los estudios para la paz, aborda desde la conceptualización misma en términos teóricos y desde distintos escritos hasta los procesos colectivos que han dado origen a una reconceptualización de la misma. Entre algunos puntos de partida, la violencia visualizada desde distintas acepciones, van esbozando, no necesariamente desde su ausencia, los mecanismos que sí desde su presencia, coadyuva en la no instauración de un estado de paz. Provisto por una violencia sistémica, un proceso pacificador se piensa algo lejano, pues los principios que pueden dar origen a ello, como la misma democracia, han sido corrompidos en favor del mismo Sistema generador de violencia y que de alguna forma ha contribuido al exterminio paulatino de los Otros Sistemas (los Originarios), aquellos que desde sus bases tratan de enmarcar y dar peso a estos procesos de paz y convivencia, haciéndose notar desde su propia organización, movilización y desde la pluriculturalidad. Bajo la idea de Muñoz (2009), citado en el texto, una paz imperfecta se hace presente en cada momento (al parecer cada vez es más imperfecta); la necesidad expresada se vuelca hacia un proceso educador o más bien reeducador, donde se entienda que no son sólo las concepciones teóricas de paz y de los valores los que deben ser enseñados, sino también aprendidos y ejecutados en forma práctica para que queden incorporados e introyectados.

El segundo apartado nos lleva a la contrastación de las diferentes paces y las violencias. De acuerdo con el autor, la paz integral, aquella que debería ser la real y no aquella que hegemónicamente es soportada o mantenida por un sistema mundo colonizante, debe partir desde aquellos que histórica y culturalmente han dado pruebas de su eficacia, que si por una parte pueden ser considerados como pueblos eminentemente guerreros, ello es producto de sus formas de organización y de respeto a su identidad, valores y creencias, y, por qué no, desde la "Pachamama" (la Madre Naturaleza) que permite una armonía no sólo con los otros sino con su contexto y ambiente. Esta búsqueda de contrastación no es más que una orientación hacia la necesidad, también ya expresada, de reeducar para la paz. Es así que, a manera de ejemplo, Sandoval Forero coloca a México en el centro del debate como representante del espectro latinoamericano, sobre las formas coloniales y capitalistas que impiden la consecución de un sistema de paz. Provistos de políticas públicas, sociales y educativas, los procesos educativos se convierten en una farsa de la defensa de los derechos y del reconocimiento de los pueblos originarios, y acentuando claramente una violencia sistemática en los contenidos programáticos y hacia el interior del proceso de enseñanza aprendizaje, esquemas y estrategias del mismo que lejos de generar mejores formas de convivencia gestan procesos de competencia y sometimiento. Aunado a ello, la realidad social a través del sistema económico, político, psicológico y social se muestra como la principal causa reproductora de la violencia, generada por los altos índices de pobreza.

Por su parte, el tercer apartado nos centra en la discusión de la interculturalidad, la cual sólo es percibida en términos políticos como una herramienta de dominación y sumisión. Sin embargo, la propuesta vaciada en estos párrafos no responde a un proceso colonizante de aculturación, sino a aquella que da el justo reconocimiento a la pluriculturalidad y a los procesos que se gestan al interior y exterior de ella. Partiendo de la experiencia Zapatista (EZLN), los mecanismos organizativos y de gobierno muestran que la existencia de otra visión es posible, donde "la tierra manda, el pueblo ordena y el gobierno obedece" (pág. 185), sustentado en los 10 principios regentes: "obedecer, no mandar; representar, no suplantar; proponer, no imponer; servir, no servirse; bajar,

no subir; unir, no dividir; construir, no destruir; revelar, no ocultar; defender, no vender; entregar la vida, no quitarla” (pp. 185- 186), principios que forman parte fundamental de una educación hacia la paz integral y que se incorporan como los cimientos de toda la ideología zapatista en todos y cada uno de los niveles de su organización, constituyéndose como la muestra posible del proceso democratizante decolonizado, marcando así la gestación de su propia autonomía.

La memoria colectiva, como tema del cuarto apartado, nos ubica en procesos históricos, pero no de aquellos que se dan como datos oficialistas, no de aquellos que se imponen y se manipulan, no de aquellos que se distorsionan y se enseñan en conveniencia del sistema, sino de aquella historia que ha sido desaparecida o borrada, esa que no ha sido contada por aquellos que la han forjado y no se les ha permitido escribirla u opinar sobre ella. Su importancia es más que clara, pues a través de ella se genera identidad, se recatan formas, valores, cultura, tradiciones y mecanismos de respeto y reconocimiento del otro; es ella la que marca la pauta de la consecución de una cultura de paz, de convivencia. El rescate de ella implica su deconstrucción, el tomar la voz de aquellos que por derecho se han ganado un lugar en la historia, y que requieren ser escuchados para evitar ser exterminados: es necesario empoderarlos. Por tanto, se requiere “hacer de la memoria un mecanismo capital de la educación por la paz, que tenga como propósito educar, construir y prevenir violencias” (pág. 271), a través de recordar para transformar y no de odiar y perdonar (Lederach, pág. 271).

Desde la perspectiva del empoderamiento pacifista, el último apartado de esta obra nos plantea, en palabras del Dr. Sandoval Forero, la existencia de otros mundos posibles. Bajo distintas visiones, la viabilidad de pensarnos de otra manera y de construir nuevas formas, el autor nos acompaña en un recorrido por los distintos enfoques que apoyan el proceso del empoderamiento.

Considerando una postura filosófica, la propuesta de Paulo Freire sobre la educación popular y la participación de los fenómenos socioculturales se rige por los principios de “las relaciones humanas equitativas y justas, no solo en la educación, sino en todos los ámbitos de la vida de las personas” (pág. 286)

Por su parte, el enfoque participativo, que encuentra sus fundamentos en la educación popular, retoma la experiencia de la acción de aprendizaje participativo para posteriormente abrir paso a la propuesta de Investigación acción participativa, ambas consideradas como metodologías; toman como punto de partida la opinión de la población con la cual se trabaja, de tal forma que es desde ella como se genera conocimiento y praxis colectivos.

Por otro lado, el enfoque llevado a cabo desde la perspectiva de género encuentra su referente en Dawn y en la conferencia mundial sobre la mujer, donde se dio cuenta de la participación femenina a través de las distintas manifestaciones y movilizaciones que dieron vida al feminismo a nivel mundial.

Desde el enfoque social, el empoderamiento se centra en las capacidades de las comunidades de escasos recursos para poder gestar su desarrollo y su impulso.

Aunado a lo anterior, el enfoque desde el desarrollo centra sus esfuerzos en la mejora económica y la participación de las comunidades en las decisiones políticas y de gobierno, tomando como base los esquemas de desarrollo humano.

Finalmente, el enfoque pacifista. Al respecto, Sandoval Forero hace hincapié en que éste puede verse como un proceso estratégico, el cual no puede ser visto si no es a través del necesario conocimiento de los derechos y las garantías individuales y colectivas que poseen los miembros de una comunidad en su conjunto y de forma individual, procurando, con base en ello, la adquisición de la conciencia, y en consecuencia optar por el empoderamiento. Ejemplo de ello también lo son las comunidades zapatistas, las cuales por medio de sus mecanismos de organización pueden acceder a la participación de distintos niveles de participación buscando una clara interrelación entre ellos.

En conclusión, educar para la paz es una tarea impostergable, pero es importante que ella no puede ser cubierta de las visiones hegemónicas. Por tanto, la propuesta planteada en este texto deja ver la existencia de nuevas visiones y/o alternativas, las cuales parten necesariamente desde una postura decolonial. Omitiendo el calificativo de bueno o malo, la obra puede verse como un escrito sugerente, el cual debe ser revisado con detenimiento y con un amplio criterio, pues lo expresado en él puede generar un sinnúmero de críticas; más aún cuando éste se lee desde la visión hegemónica. La necesidad de romper esquemas, de decolonizar no sólo los procesos sino también nuestra forma de pensar, deben marcar la pauta para pensarnos otros y dar su lugar a los otros, y sin duda alguna este texto puede ser visto como un punto de partida.